

EL MERIDIANO

Juanma Fernández

La dirección

«¿Y tú y yo cuándo vamos a quedar?», le dije a J., que acaba de llegar de México. J. es licenciado en Ciencias Políticas y, harto de trabajar de recepcionista de hotel, decidió poner el océano por medio para buscar un futuro. Sin embargo, tras trabajar como consultor para varios partidos políticos mexicanos, ha decidido regresar e intentar encontrar trabajo. «Aquí tengo a mi familia y a mis amigos», me dice mientras caminamos hacia una cafetería cercana a la Gran Vía. En él puedo ver la mirada del que se ha ido lejos y ha echado en falta: menos cruel con la realidad de su país que la de quienes estamos por aquí y añoramos más pasta pero guardamos intacto el colchón del cariño y los afectos.

Es un detalle que he ido aprendiendo con los años, sobre todo desde que hemos asumido el papel de balsemos a cuenta de la crisis, a pesar de que el asunto me toca de cerca. Mi abuelo emigró a Venezuela en busca de futuro cuando en España, en versos de Gil de Biedma, «se salía a las calles de un invierno poblado de infelices gabardinas a la deriva bajo el viento».

Marchó solo y, cuando tuvo algo que ofrecerles a mi padre y a mi abuela, ellos también viajaron para estar a su lado. Allí fueron felices, trabajaron, ahorraron, vieron pasar la vida. Fue la vejez quien marcó el camino de regreso, la esperada jubilación en casa. Entonces el alzhéimer tomó la delantera y decidió instalarse en mi abuelo como una especie de premio amargo y despiadado a toda una vida que no merecía borrarse.

Apenas tengo recuerdos de él, excepto un día en el que se desorientó y un señor lo trajo a casa. Y también, aquellos sábados en los que comíamos en casa de mi abuela y él estaba sentado al lado de la ventana, a la que señalaba con el dedo mientras decía: «La dirección». Nunca supimos a qué se refería, quizá a una huida al desván de la memoria, que es lo que uno busca todo el tiempo para tener una razón con la que comprometerse.

Es la lección más importante que aprendí de él y que todavía me enseña mi padre: el respeto al inmigrante y a esa añoranza inexplicable que solo alivias cuando vuelves a casa.

@juanmaefe

Contra la violencia machista

HOY es el día internacional contra la violencia que se ejerce históricamente contra las mujeres por el mero hecho de serlo. Estructural y transversal, no se circunscribe a un único contexto social, religión, cultura o edad determinada, y debería ser una prioridad en toda agenda política, comenzando por la del Instituto Aragonés de la Mujer... y no lo es.

En 2012, el Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género, a los siete años de la creación de los Juzgados de Violencia sobre la Mujer, informó de la instrucción de 963.471 delitos en todo el Estado, la mayoría de ellos por lesiones y malos tratos. Abruma el número, y también el de las mujeres que renuncian a seguir con el proceso judicial, y el de esas otras muchas que nunca han presentado denuncia, que no aparecen en las estadísticas, pero que están ahí.

Pudiera parecer que la violencia machista por excelencia es la denominada violencia doméstica –física, psicológica o sexual–, que vuelve a aparecer desafortunadamente tipificada en algunos medios de comunicación como ‘pasional’. La tenemos también presente en el ámbito social cotidiano, en la penalización de la forma de vestir y actuar de las mujeres desde niñas, en esa obsesión ancestral por apropiarse de su cuerpo desde la infancia y convertirlo en mercancía y objeto de abuso de todo tipo, incluido el laboral.

Y no hace falta que volvamos la vista hacia países lejanos: la explotación del cuerpo femenino la te-

LA TRIBUNA

En el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

Por Nieves Ibeas Vuelta, portavoz de Chunta Aragonesista en las Cortes de Aragón



nemos aquí al lado, con agresiones como las sufridas por las mujeres, la mayoría de ellas inmigrantes, prácticamente esclavizadas en Lluenga. O con el preocupante aumento de los casos de violencia machista entre los más jóvenes, como revela el reciente informe de la Universidad de Zaragoza sobre

la violencia de género en Aragón.

Tenemos pendiente el reto de la educación para lograr una concienciación ciudadana suficiente, porque la clave reside en la prevención. También en la implicación sin fisuras de los poderes públicos para promover y defender los derechos humanos y ciudadanos para todas y todos, sabiendo que cualquier modificación legislativa que implique una renuncia a esta responsabilidad nos retrotraerá décadas.

Los recortes sufridos en los presupuestos generales y autonómicos para la lucha contra la violencia de género son un error monumental. Si las crisis siempre favorecen e incrementan la violencia machista, las reformas del Gobierno de Rajoy están contribuyendo a crear más desigualdades, cebándose en las mujeres, robándoles autonomía económica respecto de sus maltratadores, criminalizando su activismo e impidiéndoles su desarrollo personal en libertad.

Si la reforma del Código Penal introduce mediaciones y suaviza el reproche penal del delito, se elimina el derecho de las mujeres a decidir sobre su maternidad, prohibiendo el aborto, y se suprimen competencias en relación con la lucha contra la violencia machista a las administraciones locales, instrumentos básicos por su cercanía con la ciudadanía, lo acabaremos pagando como sociedad. Fírmalos de los avances conseguidos en las últimas décadas nos llevará a un buen trompazo, y no debemos permitirlo.

El milagro turolense

EL concepto más repetido fue el de milagro, «milagro turolense», para más señas, y referido, claro está, a la revista cultural ‘Turia’, de la que se celebraban sus treinta años de existencia. La presentación de ese número fue en Teruel, a cargo del escritor Javier Cercas, en un acto de campanillas presidido por las primeras autoridades aragonesas y turolenses.

La suerte general de las revistas culturales es la de ser efímeras, es su sino. Pocas, muy pocas, logran una supervivencia como la de ‘Turia’, sobre todo partiendo de un ámbito provincial. Aunque este milagro tiene nombres: Raúl Carlos Maicas, aquel jovenzuelo turolense que un día tuvo un sueño; el de Ana María Navales, con su voluntad y tesón; el de las instituciones aragonesas, turolenses y regionales, y el de entidades privadas que han apoyado el sueño... y, naturalmente, el de los cientos de colaboradores, consagrados y jóvenes, que a lo largo de todos estos años han dejado en sus miles de páginas lo mejor de su inteligencia y creatividad. Entre todos se ha conseguido el milagro que celebramos ahora y que cualquier día va a llevar a ‘Turia’ al libro Guinness de los récords.

Con récord o no, me alegro de estas tres décadas de luminosa continuidad también por la propia

EN SACO ROTO

Por Juan Domínguez Lasierra

Manuel Rico, Isabel Carabantes, Julio José Ordovás, José-Carlos Mainer, Raúl Carlos Maicas, Marta Agudo, Rosendo Tello, José María Conget, Cándido Pérez Gállego, Eugenio García Fernández y Juan Antonio Tello.

Este ‘dossier’ es la aportación más importante que se ha hecho hasta la fecha sobre la obra literaria de Ana María Navales, al que todo estudioso futuro de nuestra escritora tendrá que recurrir. En sus estudios, rigurosos aunque admirativos, están todas las claves de su narrativa, de su poesía, de sus ensayos, de su obra periodística, de su pasión literaria en definitiva.

Toni Tello, que ha hecho una espléndida biocronología de Ana María, me preguntaba al final del acto que si me había emocionado con el homenaje que ‘Turia’ le rendía y con las cariñosas palabras que todos los que intervinieron le habían dedicado. Naturalmente; pero mi sentimiento mayor era de gratitud infinita por el reconocimiento que supone a la que ha sido y será mi compañera eterna.

Comentarios surgidos a tenor de este acontecimiento –para mí, lo es– han empezado a difundir el sobrenombre de Ana María como ‘la Virginia Woolf española’. Con todo lo que esto tenga o no de exacto, para Ana María este sería el mayor elogio que podría recibir.

DÍA A DÍA

M^a Pilar

Martínez Barca

No llueve a gusto...

DICEN que quien soporta nuestro clima lo soporta todo. Y debe de ser verdad. Ya entrado junio hacía un frío que pelaba y a los dos días nos vino un calor agobiante. Por Pilares, seguíamos con una temperatura superior a la habitual, lo mismo que en los Santos. Y ahora, de repente, se nos echan encima un frío invernal y este ciervo traidor. Otros años en esta época ha hecho mejor tiempo. ¿Alguien nos dará gusto? A mis sobrils les supone un esfuerzo madrugar para ir al colegio o, ya, al instituto; pero disfrutaban superándose. Y de algo tan sencillo los adultos empezamos a hacer cábalas, análisis poliédricos, comparativas... ¿Educación para la diversidad o sobrevaloración de los talentos? ¿Español para todos o lenguas autóctonas y extranjeras? ¿Principado, corona o república catalano-aragonesa? ¿LOE o Lomce? Tuve la suerte de asistir a la gala de Aspanoa (Asociación de Padres de Niños Oncológicos de Aragón) en su 25 aniversario. El humorista Javier Segarra, conductor de la misma junto a la periodista Mayte Salvador, invitó a participar a una niña feliz: no sabía nada de Urdangarin, Rajoy ni Don Juan Carlos; pero sí la canción del ratón de Susanita. ¿No tendrán más sentido común nuestros locos bajitos? Escuchaba a Juan Goytisolo, flamante y merecido Premio Nacional de las Letras, cómo la Transición fue solo política, no ideológica ni mucho menos cultural. Y Javier Marías escribía recientemente: «Van a cumplirse dos años desde las últimas elecciones. Sí, solo dos años, aunque parezca que Rajoy, Sáenz de Santamaría, Montoro, Mato, Wert y demás conmillones lleven burlándonos una eternidad. [...] Las partidas presupuestarias han caído en todos los ámbitos: los enfermos ‘copagan’ sus medicamentos (es decir, los pagan dos veces); los dependientes se han quedado sin asistencia y algunos pacientes crónicos han de contribuir a sufragar las ambulancias que los transportan» –y dale con mezclar churras con merinas, pero bueno–. ¿Sanidad pública o privada? ¿Tarjeta sanitaria para los inmigrantes, sí o no? ¿Hasta cuándo seguir rizando el rizo? ¿Y los pacientes...? Muerto el burro, la cebada al rabo, decía el dicho. Solo unos ejemplos. Porque entre «no hacen más que mentir» y «estamos al final del túnel» va más de un trecho.